



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

## Santos de la semana

26 ☒ Domingo XVIII después de Pentecostés.—Ss. Cipriano y Justina, mrs.; Calistrato, mr.; Eusebio, p.; Virgilio, Eusebio, obs.; Amancio, pb.; Nilo, ab.; Senador.

27 Lunes.—Ss. Cosme y Damián, hermanos, mrs.; Adolfo, Juan, Florencio, Epicárido, Fidencio, Terencio, mártires; Marcos, Cayo, Aderito, obs.; Eleázaro, conde; Hiltruda, vg.

28 Martes.—S. Wenceslao, mr.; santos Privado, Estacteo, Máximo, Lorenzo, Marcial, Marcos, Alfio, Alejandro, mártires; Silvino, Salomón, Exuperio, obispos; Eustoquio; Lioba, vg.

29 Miércoles.—La Dedicación de

San Miguel Arcángel; Ss. Fraterno, ob., Eutiquio, Plauto, Heracleas, Gudacia, mártires; Ripsima, vg. mr.; Quiriano, anc.; Dadas, mr.

30 Jueves.—S. Jerónimo, pbro. y dr.; Ss. Leopardo, Víctor, Urso, Antonino, mártires; Gregorio, Honorio, obs.; Sofía, vda.; Teresa del Niño Jesús, vg.

1 Viernes.—S. Remigio, ob.; Ss. Gregorio, ob., Platón, Verísimo, Aretas, Prisco, Crescente, Evagrio, mrs.; Bavón, Severo, pb.; Máxima, Julia, ms.; B. Luisa de Saboya, vda.

2 Sábado.—Los Santos Angeles Custodios; Ss. Saturio, Leodegario, ob., Gerino, Eleuterio, Primo, Cirilo, Secundiano, mrs; Tomás, ob.; Teófilo, mj., Berenguer.

## SANTO EVANGELIO

San Mateo, 9, 1-8

*Entrando Jesús en un barco, pasó a la otra ribera, y fue a su ciudad. Y le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados. Y luego algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es más fácil decir: Perdonados que son tus pecados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Y levantóse y fuese a su casa. Y cuando esto vieron las gentes, temieron y loaron a Dios, que dió tal potestad a los hombres.*

**COMENTARIO**

La curación del paralítico de que nos habla el Evangelio de este día nos enseña cuanto vale nuestra cooperación para la salvación de los demás.

Si no hubiera habido almas caritativas que hubiesen llevado al paralítico a la presencia de Jesús, no se hubiese realizado el milagro: mas su caridad no fué meramente corporal, sino espiritual, pues al mismo tiempo que conducían al enfermo, rogaban con fe viva al Señor para que lo sanase y así lo indica el Evangelio al decir «que vista por Jesús la fe de aquellos hombres obró el milagro».

¡Cuántos hay entre nosotros completamente paralíticos en la vida espiritual!

Se llaman cristianos; pero no obran como tales; lo mismo que el paralítico que tiene vida pero no obra. Creen en las verdades de la fe o mejor dicho no la niegan; pero ni se preocupan de la salvación del alma, ni oran jamás al Señor, pidiéndole que les saque de la vida de pecado en que se hallan.

¿Qué sería de esos pecadores si no hubiese almas celosas que los llevasen a la presencia del Señor y rogasen por ellos?

Tal vez nosotros mismos fuimos un día esos pecadores y sin méritos nuestros, sino por las oraciones de una madre piadosa como Santa Mónica, o por las de un párroco celoso, merecimos la gracia de la conversión y de la perseverancia actual.

**EL AMOR PROPIO**

El que se ama demasiado a sí propio, es incapaz de amar a los demás.

## Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

**VI.**

Patrimonio especial del cristiano debe ser la gratitud. Y ésta debe manifestarse siempre que las circunstancias de la vida lo requieran.

A Dios debemos eterno reconocimiento por nuestra creación. Obra somos de sus manos. Pero le debemos también agradecimiento por nuestra conservación.

Nunca olvidemos que nuestra vida depende de la divina Providencia, a la que debemos el sustento. No olvidemos que Dios mantiene a las aves del cielo y viste los lirios del campo, como nos dice el mismo Jesucristo en el santo Evangelio. Y por lo mismo con mayor solicitud ha de alimentarnos y vestirnos a nosotros que valemos mucho más.

Por esto mismo cada vez que durante el día recibimos el alimento, elevemos los ojos al cielo, de donde nos viene y bendigamos y pidamos a Dios que él bendiga lo que para nuestro sustento nos manda su largueza. Y después de cada comida, demos al Señor muy rendidas gracias, pues sólo su paternal solícitud nos la proporciona uno y otro día.

La Iglesia tiene bendición especial para la mesa y la forma para la acción de gracias después de la comida. Los antiguos cristianos usaban esta misma fórmula, o de otro modo más o menos breve, pero siempre reverente y agradecido, elevaban al Señor sus corazones por el gran beneficio que de su liberalidad recibían.

Es una pena el ver cómo una gran parte de cristianos no se cuidan ni siquiera se dan cuenta de la obligación

de bendecir la mesa y de dar gracias, cómo si no consideraran los grandes prodigios que exige la alimentación, ya en la producción de las sustancias nutritivas, ya en la forma de verificarse la nutrición, todo lo cual nos habla de la singular providencia con que Dios cuida de sus criaturas.

«Los ojos de todos esperan en tí, Señor, y tú les das de comer oportunamente». Esto dice la Iglesia al bendecir los manjares de la mesa. Mirad ahora cómo conocen las palomas al que les derrama el grano que las sustenta, y cómo todos los animales conocen al hombre que les proporciona la comida y le acarician, y de mil maneras le demuestran su gratitud. Sólo parece que está reservado al hombre manifestarse indiferente e ingrato para con el que de tan maravilloso modo le sustenta y tan gratamente le deleita con los exquisitos manjares con que atiende a su alimentación.

El grano que germina en las entrañas de la tierra, las aguas que la fecundizan, las frutas de los árboles que tienen en su seno dulzuras que recrean el paladar, no son otra cosa que pruebas del cariño del Señor a sus criaturas inteligentes, a cuya conservación atiende con tanta sabiduría.

No cerremos los ojos a la luz, conozcamos de dónde nos viene el pan que comemos y sepamos agradecerlo al dador de todo bien. «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». Sólo Dios nos da ese pan. Y será monstruo de ingratitud el que no se manifieste agradecido.

---

## De Catecismo

Son pocos los que saben el Catecismo; y son pocos los que entre los libros de su casa tienen éste, que acaso no consideran necesario. Y no obstante, debería hallarse siempre en el bolsillo de los obreros y sobre las mesas de despacho de los hombres de carre-

ra. Porque es cierto que muchos hombres de carrera ignoran el Catecismo, que es lo mismo que ignorar la Doctrina cristiana.

En cierta casa de religiosos, donde en diferentes épocas del año se daban ejercicios espirituales a los seglares, uno de los libros de piedad que se distribuían a los ejercitantes para ayudarles a hacer bien los santos ejercicios, era siempre el Catecismo. Un famoso abogado que había ido también a aquel santo retiro, viendo que el superior le presentaba un Catecismo, sorprendido le dijo riendo: ¿Nos quiere usted poner el abecedario? A la edad de seis años ya lo sabía de memoria. «Veámos, pues, le dijo el superior, si lo sabe usted todavía». Hizole varias preguntas, y el caballero quedó tan cortado, que hasta avanzó proposiciones contra la fe. «¿Ve usted, le dijo entonces el superior, cómo entre las personas del mundo, y aun entre las más hábiles en ciencias humanas, hay pocos que estén suficientemente instruidos en religión? ¿Quiere usted una prueba de ello? Hela aquí: a la mayor parte de los seglares que se meten a escribir sobre religión, se les deslizan en las obras proposiciones muy inexactas y reprehensibles. No sucedería así si supieran el catecismo. Este pequeño libro es un compendio admirable de Teología, todo cristiano debería poseerlo: y has-los mismos que lo han estudiado bien deberían leerlo a menudo, para no olvidar lo que en él se contiene».

---

## EL AMOR PROPIO

El amor propio es una esfera llena de viento, de la cual, por el menor agujero brotan las tempestades.

## Movimiento parroquial

### BAUTIZADOS

Día 19, Josefa Hurtado Solano, de Juan Diego y Francisca.

### DEFUNCIONES

Día 17, Ana Calderón Gil, casada, de 53 años. Recibió el santo sacramento de la Extremaunción.

Rogad a Dios en caridad por ella.

### Cultos de la parroquia

El domingo misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. A las diez la catequesis de los niños. Por la tarde a las seis el ejercicio vespertino.

En los demás días misas a las ocho y ocho y media, y el ejercicio de la tarde a las siete y media. El jueves la Hora Santa a la misma hora y el sábado la Sabatina en la ermita del Vaquero.

---



---

## Datos históricos

(Continuación)

En efecto, cuando los sacerdotes vinieron a buscar el cadáver, el muchacho se levantó del féretro, y dirigiéndose a su padre, le rogó que le llevase a donde la Virgen María se le había aparecido.

Los testigos de esta escena, que habían presenciado con espanto la resurrección del mancebo, no comprendieron sus palabras. Entonces el vaquero les refirió a todos la aparición y la misión que traía de parte de la Virgen, dando como prueba de su veracidad el milagro que acababan de presenciar juntamente con el de la vaca; y no dudando de que era todo certísimo y tal como el vaquero Gil lo refería, clero, señores y pueblo se dirigieron a la sierra de Guadalupe, guiados por el pastor; toparon con las grandes piedras a que la Virgen había hecho refe-

rencia, levantáronlas y encontraron dentro de una cavidad del terreno la imagen de la Señora en perfecto estado de conservación y de limpieza, como si por ella no hubiesen pasado los seiscientos doce años que llevaba oculta. Con la imagen estaba también el acta auténtica de tan preciado depósito, las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina, hermanos de San Leandro y San Isidoro, y junto a ellos una campana de metal.

En medio del entusiasmo que produjo tan extraordinario acontecimiento, los ricos-hombres propusieron llevar la imagen a Cáceres, donde podía tener un alojamiento digno de ella, y un culto tan espléndido como era grande el amor de los fieles a la Santa Madre de Dios. Mas a esto se opuso resueltamente el vaquero diciendo que la voluntad de la Virgen debía cumplirse, y que en ninguna parte sino en aquel sitio se había de reverenciar y adorar la imagen, encontrada de manara tan evidentemente milagrosa.

Diéronse todos a partido ante las razones y la entereza del vaquero, a quien ya miraban con gran respeto por haber merecido de la Virgen tan magníficos favores; y construyendo inmediatamente una choza, improvisaron un altarcillo, colocaron allí la imagen, diéronle el nombre de Santa María de Guadalupe, por el río que cerca de aquel lugar nace. Quedáronse unos pocos para guardar el humilde santuario, y volviéronse los demás a Cáceres, publicando las maravias de la Virgen, que el vaquero había referido con toda verdad.

Dieron cuenta de todo al Rey Alfonso, que se hallaba en Toledo, al mismo tiempo que los prohombres y vecinos de Cáceres proporcionaban lo necesario para construir un templo digno de la sagada imagen.

(Continuará).